

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C



MONICIÓN INICIAL

Sed bienvenidos a esta celebración de la Eucaristía. Como seguidores de Jesús, hemos de pensar seriamente cómo es nuestro seguimiento, hemos de calibrar si en él, pesan más nuestros intereses o los del Reino. Necesitamos mucha oración, mucha conversión para comprender y aceptar las palabras que el Señor nos dirige en el Evangelio. Que la vivencia de esta Eucaristía nos ayude a avanzar en nuestra conversión diaria para ser capaces de llevar a la realidad de nuestra vida la Buena Noticia de la Salvación.

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-18

Sal. 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14y 17 (R/.: 1)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 25-33

MENSAJE PARA LA COLECTA

Nuestra Cáritas parroquial quiere ser cercanía y apoyo de nuestra parroquia a las personas que sufren situaciones de exclusión y vulnerabilidad. Nuestra labor no es solo dar respuesta a las necesidades básicas de nuestros hermanos, sino mostrar cercanía, reivindicar su dignidad y redescubrir con ellos sus potencialidades. En vuestro nombre lo hacemos y por eso queremos daros las gracias por vuestra oración y colaboración en la colecta que, como ahora, realizamos todos los meses en la Eucaristía dominical. No olvidéis que Cristo está presente en los más pobres. ¡Gracias!

ORACIÓN DE LOS FIELES

Las palabras del evangelio nos llenan de incertidumbre y perplejidad. Pero en ti confiamos, Padre, y a ti, Señor, nos acogemos: Respondamos, a cada petición, diciendo: Escúchanos, Señor.

– Por la Iglesia, para que, por encima de todas las tormentas e infortunios reales o aparentes, vivamos con humildad reconociendo nuestros errores, y confiados en la Palabra de Dios que nos llama a la perseverancia. Oremos. *R*

– Por nuestro mundo que, como en tiempos de las primeras comunidades cristianas, vivimos en una crisis global, para que no nos dejemos engañar con falsos dioses, o creyendo que ya no es posible la esperanza. Oremos *R*.

– Por nuestra comunidad parroquial, por el equipo de Cáritas y por los hermanos a los que servimos y acompañamos, para que, con los ojos fijos en el Señor, trabajemos por un mundo de justicia, paz y fraternidad. Oremos. *R*

– Por nosotros aquí reunidos, para que recordando las palabras de Jesús: “No tengáis miedo. Soy yo. Yo estoy contigo”, no nos hundamos en nuestras oscuridades ni en las oscuridades de nuestro mundo. Oremos. *R*

Atiende, Padre, nuestros deseos, para que sintamos tu cercanía en los momentos de alegría y en los momentos de dificultad. Porque ponemos nuestra confianza en ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIÓN

El sabio es aquel que escoge el verdadero camino, acoge la única verdad y se entrega a la auténtica vida. La liturgia de este domingo nos sitúa ante una seria decisión: aceptar o no las condiciones para ser discípulos de Jesús.

Reanudamos el ritmo ordinario de la vida que parece que se detiene en estos días de descanso estival. También nuestra vida de fe hay veces que se relaja, que "toma vacaciones" y necesitamos que alguien nos despierte y nos recuerde que ser un auténtico discípulo de Jesús, no es tarea fácil. El evangelio de hoy nos indica que seguir a Jesús es algo muy serio, que no puede detenerse ni depender de épocas o estados de ánimo. Seguir a Jesús consiste en decantarse radicalmente por Él. Para tomar este camino hay que reflexionar a conciencia la decisión que tomamos y ser responsables con ella.

El discípulo debe estar dispuesto a cargar con su cruz tras él, de estar dispuesto a entregar su propia vida. La renuncia y despojo sin un compromiso serio, sin entrega absoluta de la vida en favor de "los pobres", es una incoherencia además de una pérdida de tiempo que desdice de quien se dice verdadero cristiano. Jesús habla de renunciar a los afectos, a la propia vida y, por último, "el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío"

El Señor nunca predicó la miseria o la pobreza, sino la lucha contra ella. Todos, en la medida de nuestras posibilidades, debemos luchar contra la pobreza, la miseria y cualquier situación de indigencia que el ser humano sufra. Los bienes de la tierra no son malos, lo son cuando lo pervertimos convirtiéndolos en ídolos, en cambio se ennoblecen cuando lo convertimos en instrumentos para el bien, para la justicia y caridad.

No podemos tener una actitud encogida contra el mundo y su riqueza. El verdadero progreso y el desarrollo, también material, son buenos y queridos por Dios cuando beneficia todos los seres humanos. Por otro lado, la pobreza cristiana no es una circunstancia meramente exterior, en tener o no tener bienes materiales. Es algo más profundo que afecta al corazón, consiste en ser humilde ante Dios, en sentirse necesitado de Él, en tener una fe que se exprese en la vida que vivimos y las obras que realizamos a favor del hombre.

Como a la gente de entonces, también hoy Jesús nos recuerda que seguirlo es una experiencia grande y decisiva que nos obliga a tomar con seriedad nuestras decisiones. El primer impedimento para ser discípulos es no estar dispuesto a poner en riesgo nuestras falsas seguridades. Queremos seguir a Jesús sin tocar nuestros lazos afectivos, nuestros bienes, en definitiva, nuestra propia vida, y Jesús termina siendo una de nuestras "atenciones", a veces ni siquiera la más importante. El evangelio nos recuerda que obrando así no nos diferenciamos de la gente que lo seguía cuando tenía éxito y lo abandonaron cuando las cosas se complicaron.

Este domingo Jesús se "vuelve" hacia los miles de hombres y mujeres cansadas, abatidas, desilusionadas de este mundo. Ante su mirada no podemos permanecer inmóviles, nadie que conoce a Cristo puede aparecer inmóvil, hay que avanzar y caminar con y como Él, incluso si eso nos lleva a la cruz. No miremos atrás, no nos apeguemos al pasado, no nos apeguemos a este mundo sino trabajemos en él para la construcción del Reino, mirando siempre hacia delante, tras el que es camino, verdad y vida.